

1857

F. 11/568

Descripción del Monumento para guardar  
los cenizas de Argüelles Mendirabal  
y Calatrava.



P.



FM/568

# DESCRIPCION DEL MONUMENTO

ERIGIDO EN MADRID

## PARA CUSTODIAR LAS CENIZAS

DE LOS EXCMOS. SEÑORES

D. AGUSTIN ARGUELLES, D. JUAN ALVAREZ Y MENDIZABAL

y

D. JOSE MARIA CALATRAVA.

41284



---

MADRID,  
IMPRESA DE GABRIEL ALHAMBRA,  
CALLE DE JACOMETREZO, NÚM. 26.  
1857.



DESCRIPCION DEL MOVIMIENTO

DE LA CATEDRAL

PARA CUSTODIAR LAS CENIZAS

DE LOS REYES

DE LOS REYES CATOLICOS DE CASTILLA Y LEON

DE LOS REYES CATOLICOS

1881

MADRID

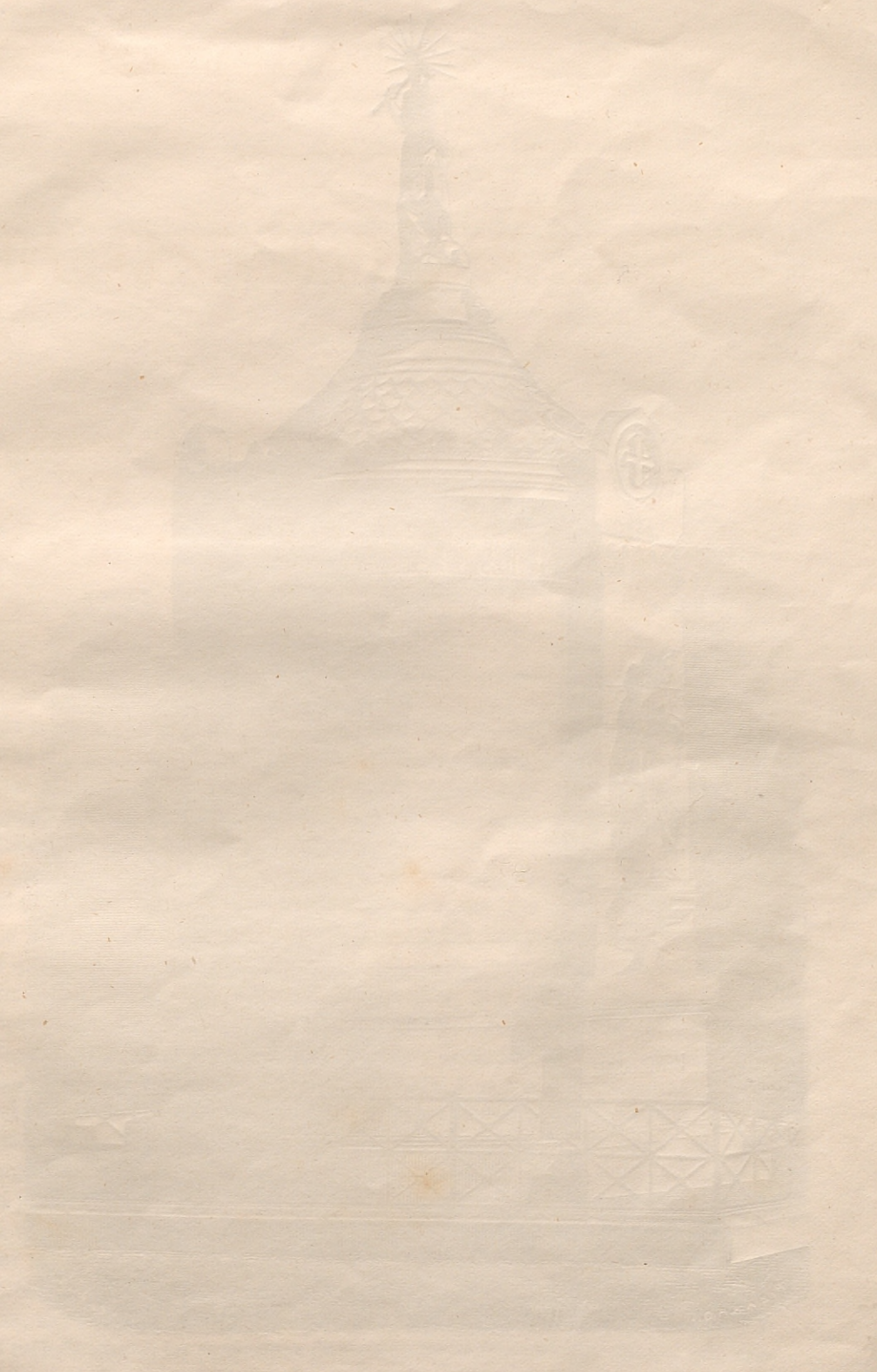
IMPRESA DE CARRERAS

DE LA CATEDRAL

1881



9

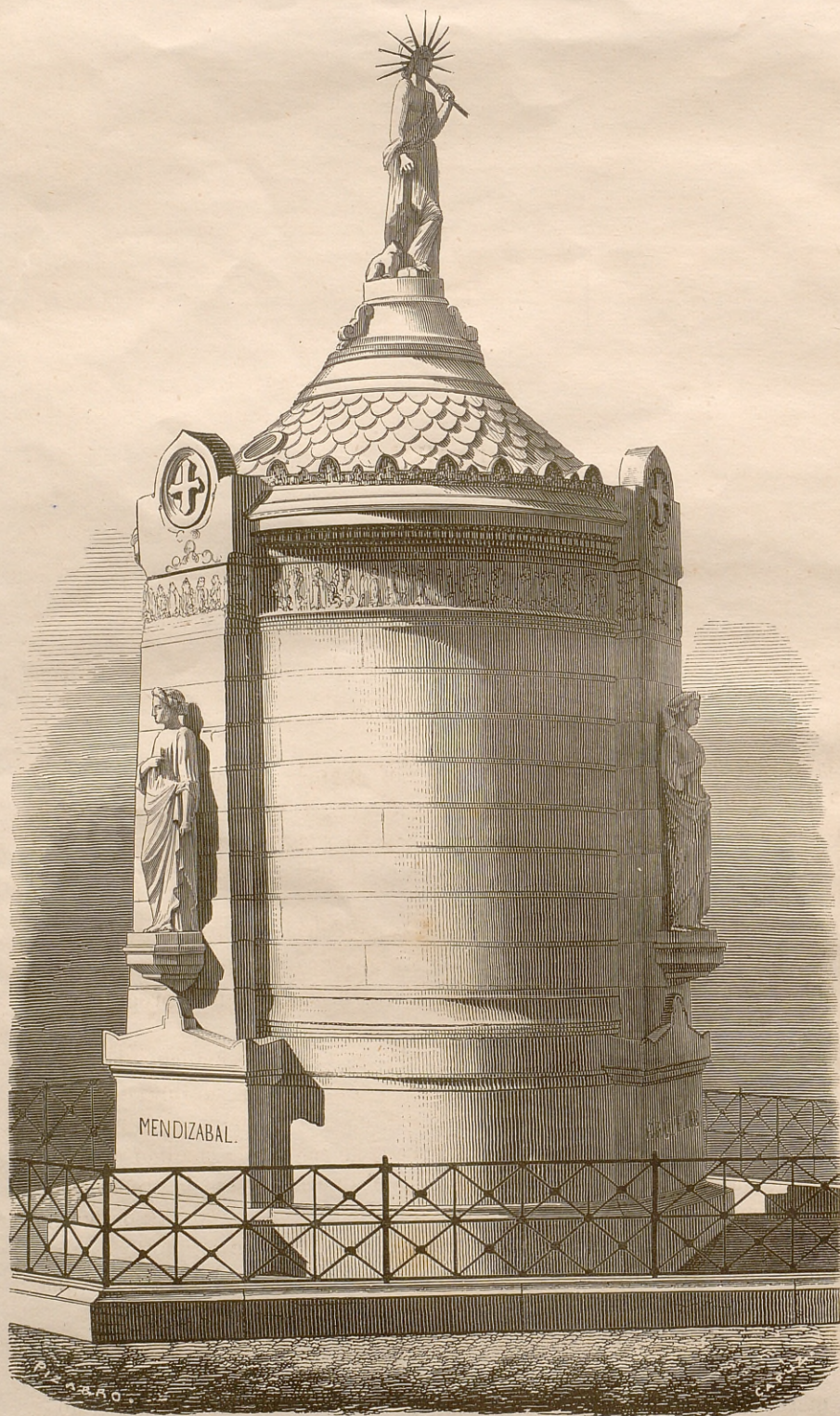


AYUNTAMIENTO DE MADRID. DIRECCIÓN GENERAL DE ECONOMÍA Y FISCALIDAD

Ayuntamiento de Madrid







MONUMENTO EN MEMORIA DE ARGÜELLES, CALATRAVA Y MENDIZABAL.



I.

## CERTAMEN.

Bajo la presidencia del general D. Evaristo San Miguel, fué nombrada á fines de 1853 una comision compuesta de personas influyentes y muy conocidas, para que por medio de una suscripcion, abierta en España y sus colonias, levantasé un monumento sepuleral, en que fuesen colocados los restos mortales de los señores Argüelles, Mendizabal y Calatrava.

Correspondiendo la mencionada comision á la confianza en ella depositada, por medio de la prensa periódica, anunció que serian elegidos en público certámen los planos del proyectado monumento, á cuyo efecto designaba en el programa un plazo que despues prorogó.

En la conviccion exacta de que el arte ha sido, es y será perpétuamente libre, y adoptando para este certámen un sistema nuevo, consignó que no limitaba á determinadas profesiones el derecho de presentar diseños ó modelos en sólido para el monumento de cuya ereccion estaba encargada, y se reservó la facultad de nombrar el jurado que habia de elegir entre aquellos el que mereciese la preferencia, bajo la condicion de que el autor del proyecto agraciado con el lauro, designase persona autorizada para dirigir la construccion material, si él mismo no lo estaba.

El premio ofrecido al inventor del pensamiento que se adoptase consistia en una alhaja de plata.

Por lo demas, quedaron al arbitrio de los opositores la forma, las dimensiones, los accesorios, etc., evitando así el grave mal de esterilizar el pensamiento de los artistas, marcando los objetos uno por uno y fijando su colocacion y tamaño, absurdo método que en los programas de algunas oposiciones hemos visto, y que destruye la *invencion* y *composicion*, circunstancias que principalmente constituyen el mérito de las obras artísticas.





Limitábase en dicho anuncio la comision á fijar en ocho mil duros el coste de la obra, fundada en sólidas razones, y á designar el centro del tercer patio del cementerio de la Sacramental de San Salvador y San Nicolás para llevarla á cabo, por haber cedido graciosamente el terreno aquella corporacion.

Arriesgado por muchos motivos era en este pais el paso que dió la comision, y no hubiera tenido nada de extraño que se desgraciase; pero no fué así, pues concurren veinte y cuatro opositores, número en verdad sorprendente, considerando que no habian pasado de siete los que acudieron á otros concursos análogos, y que siendo nuevo el método habia de inspirar desconfianza el éxito. Persuadidos estamos, y para ello tenemos irrecusables datos, de que sin esta desconfianza, que la experiencia manifestó ser infundada, hubieran llegado á 40 los proyectos.

Diversas fueron las opiniones respecto á las causas que produjeron tan buen resultado, atribuyéndole unos al sistema que adoptó la comision, y otros á que el número de profesores era mayor cuando aquella dió á luz su programa, que al celebrarse los anteriores certámenes. Respetando tan opuestos pareceres, debemos consignar, sin embargo, que dos años despues, el monumento que ha de erigirse en Vergara para perpetuar la memoria del convenio que se celebró en 1859, entre los ejércitos beligerantes, dió origen á un concurso, y solos cinco opositores tomaron parte en él; á pesar de que á dicha obra han sido destinados cincuenta mil duros, que en Guipúzcoa equivalen á mas de sesenta mil en Madrid, ofreciendo así vasto campo á los autores de los proyectos para esplanar una gran idea.

Despues de haber estado espuestos á la vista del público en el pasaje de Matheu por espacio de 15 dias los 24 proyectos presentados al concurso, y entre los que se hallaban algunos muy estimables, el jurado, que á su debido tiempo y en conformidad á lo que ordenaba el programa habia sido nombrado por la comision, celebró diferentes sesiones. (1)

Pocos certámenes se habrán decidido con tanto detenimiento y escrúpulo, con tanta imparcialidad, y reinando entre los miembros del jurado armonía tan completa; y cuando al cabo de no pocos dias, empleados en continuo estudio y meditacion, el secretario abrió el pliego marcado con el lema de los planos elegidos, el nombre de su autor, don Federico Aparici, llegó por primera vez á los oídos de los circunstantes. Por las señas que acompañaban al pliego, se comunicó el competente aviso al interesado, y resultó que el bello proyecto premiado era invencion de un alumno de la escuela de arquitectura. Honorífico resultado para esta, no menos que para el estudioso y muy modesto jóven, que aun no terminada su carrera habia merecido obtener tan lisonjero triunfo.

Adjudicado que fué éste, de nuevo se presentaron al público todos los proyectos en el mismo sitio y por igual número de dias que la vez primera.

(1) Componian el jurado que se cita en los anteriores párrafos:

El Excmo. señor don Evaristo San Miguel, presidente.

Por la arquitectura, señor marqués del Socorro, señor don Luis Antonio Fenech.

Por la pintura, señor don Carlos Luis Rivera.

Por la escultura, señor don José Siro Perez.

Por la parte filosófica y crítica de las tres nobles artes, señor don José María de Eguren.

Como individuos de la comision encargada de erigir el monumento fúnebre en este folleto descrito, escelentísimo señor don Pascual Madoz, Excmo. señor don Francisco Luján.

Secretario, el que lo era de la comision, señor don Cayetano Manrique.



Ninguna voz se levantó contra la mencionada eleccion, habiendo sido por el contrario de todos conocida y apreciada la imparcialidad del jurado, y el proceder digno y cuerdo de la comision, por mandado de la cual inmediatamente dió principio la obra, colocando la primera piedra el general presidente de aquella Don Evaristo San Miguel.

## II.

### MONUMENTO.

Hállase en el centro del tercer patio del cemeterio de la Sacramental de San Salvador y San Nicolás de esta corte el sepulcro de los señores Argüelles, Mendizabal y Calatrava, y consta de una cripta ó bóveda subterránea y un monumento de piedra caliza, llamada comunmente de Colmenar, elevado sobre la superficie del terreno.

Es dicho monumento de planta circular, y en el interno forma una capilla de ocho pies y cuatro pulgadas de diámetro, que segun la idea del autor del proyecto, servia de ingreso á la cripta, á cuyo efecto habia en el pavimento un vano circular, á fin de que introduciendo por él los féretros, colocándolos unidos, y cerrándole con una losa, quedase cortada para siempre con aquellos toda comunicacion, y cubierta con el monumento la cripta. Respetó y apreció el pensamiento del señor Aparici la comision; pero fundada en razones poderosas, ajenas al arte, se vió precisada á variarle, disponiendo que se dejase espedita una bajada á la cripta por medio de una escalera de granito, y quedase aquella asegurada con una puerta de hierro, de la que habia de custodiar la llave quien designase la comision: por acuerdo de la cual ha sido al efecto elegida la persona que en la Sacramental de San Salvador y San Nicolás ejerce el primer cargo.

La cripta es de planta circular y está cerrada con una firme rosca de ladrillo. Los tres féretros, unidos por la cabeza sobre una piedra triangular, fijada en el centro de aquella, están colocados en opuestas direcciones y entra el extremo inferior de ellos en tres vanos, abiertos exprofeso y cubiertos de la correspondiente bóveda. Sientan por los piés dichos féretros en tres zócalos de piedra caliza, de altura igual á la de la ya citada, quedando por consiguiente elevados del suelo, y en sitio análogo al que en el esterno del monumento ocupa el sarcófago, que contiene el nombre de cada uno de los señores que han sido sepultados en este sagrado recinto.

El monumento, sobre la referida cripta erigido, es como llevamos dicho de planta circular y tiene un diámetro de 12 pies. Tres urnas ó sarcófagos con igual número de fajas, que sobre ellas se elevan, decoradas por otras tantas estatuas y con una cruz en el remate de cada una de las mencionadas fajas, interrumpen la linea circular que traza en su planta el monumento, acusando esteriormente su objeto y destino; circunstancias que á primera vista comprende sin dificultad el observador, y como complemento descuella sobre el cascaron, terminando el todo, la estatua de la Libertad.

El sarcófago ó urna que lleva la preferencia, corresponde á la parte del Norte, frente á la entrada principal, y en el lado opuesto, ó del Sur, está la puerta del recinto, que es ahora capilla con battuto ó pavimento mosaico á la veneciana, de fon-



do blanco, circundado de una greca y adornado en el centro por una estrella de color rojo como la greca. En el proyecto, segun hemos dicho, no tenia esta capilla mas objeto que servir de entrada á la cripta, por lo que ocupa un lugar subalterno su ingreso. Dan subida al mismo tres gradas con arista viva, le decoran jambas llanas y las dos hojas que le cierran son de bronce, y de buen dibujo.

El basamento, que en el exterior circunda el muro hasta una proporcionada altura, tiene un sencillo zócalo y está coronado por molduras de buenos perfiles, sobre las que continúan las hiladas de sillares hasta el cornisamento, entreteniéndolo la masa una doble línea rehundida que corre horizontalmente, y marca el despiece del lecho y sobre lecho de aquellas. El claro-oscuro que las referidas líneas producen con el paramento de los sillares da un fondo conveniente á las fajas que hay sobre los sarcófagos y á otros miembros resaltados.

Consta el cornisamento que termina el conjunto, de un ligero arquitrave, un elegante friso entallado con esmero de bajo relieve y la correspondiente cornisa con filetes, denticulo y una corona ó esgucio sin gola y de poco vuelo, miembros todos elegidos con gusto y en buena proporcion combinados; cualidades que asimismo se observan en la forma, contorno y detalles de las graciosas antefixas que corren y campean sobre la cornisa.

El carácter de este elegante monumento es severo, habiendo el autor adoptado formas planas, y economizado en las molduras miembros circulares.

Las tres urnas ó sarcófagos, entre sí equidistantes, que destacan del basamento y cuyos miembros atan con los de éste, por la combinacion de la parte plana de los mismos con la circular del muro, permiten apreciar todos sus perfiles. Consta cada uno de los sarcófagos de un zócalo, que es continuacion del general y en el que sienta el neto liso, con el nombre de uno de los tres mencionados señores en el centro, y una tapa que insiste en la cornisa, compuesta de un filete y una graciosa escocia. El frontis triangular de la tapa es plano, con dos líneas grabadas que corren por el contorno, terminado por tres antefixas, dos poco elevadas en los ángulos y una de mayor altura en el vértice.

En el medio del sarcófago que está mirando al Norte, por ser el sitio de preferencia frente á la entrada principal, se lee: ARGUELLES; en el de la derecha MENDIZABAL, y en el tercero: CALATRAVA.

Encima de cada urna, y como ella en debida proporcion resaltada, se eleva una faja, cuyo paramento plano y sin rehundido alguno sirve de fondo á la estatua de mármol, que aparece de pie colocada en la correspondiente repisa, que vuela sobre la tapa de cada sarcófago, y con el espacio necesario en la parte superior, desde la cabeza de aquellas hasta el cornisamento, á fin de que este no las oprima y disminuya: evitando con mucho acierto el entendido artista un defecto en que no pocos han incurrido, no solamente en figuras representadas de pié, sino, lo que es todavia mas repugnante, en las que se ven sentadas ó de rodillas, que por tener sobre la cabeza la cornisa, no es posible comprender, como supone quien tan violentamente y sin dignidad las coloca, que han penetrado al sitio que ocupan.

Corren por las tres fajas las dos primeras partes de cornisamento del muro, que son arquitrave y friso, si bien sustituyen á las molduras del primero dos líneas horizontales grabadas, é interrumpe la tercera parte, ó sea la cornisa el coronamiento de las fajas, que es de buena forma y está separado del friso por un



rehundido horizontal que le aligera. La antefixa con que termina cada uno de los tres coronamientos, bizarramente ostenta con nimbo labrado y fondo radiante una cruz griega de buen dibujo, cuyos cuatro extremos ó brazos, cortados por igual con lindos remates triangulares y ligeros junquillos en el centro y contornos, tienen el necesario relieve para que resalte por la fuerza del claro-oscuro este sagrado signo, que acertadamente ha sido hecho de la misma piedra que el resto del sepulcro, pues cualquier otra que se hubiese elegido, podría ser rica, pero no armonizaría con aquel. En combinación con el contorno del nimbo de la cruz y entreteniéndola la superficie llana de la parte inferior del coronamiento, hay un bonito y muy ligero adorno grabado en la piedra.

Constituyen los sarcófagos ó urnas, las fajas resaltadas que disminuyen algún tanto su grueso á medida que se elevan, formando talud, y las estatuas un conjunto bien ideado y dispuesto, que completan las cruces en el remate, dominándolo todo.

Corresponde por lo que llevamos dicho una á cada sarcófago; y como el artista puso las estatuas en representación de virtudes, no solamente revelan dichas cruces que murieron en el seno del cristianismo los tres personajes á quienes ha sido consagrado este monumento, si no que iluminan desde lo alto con su resplandor á las virtudes, cuyo principio y sostén dimanar solamente del Hacedor supremo.

La corta suma designada en el programa para la ejecución de esta obra, precisó al inventor de los planos adoptados á proyectar una bóveda de ladrillo cubierta en el exterior con plancha de plomo, pero la comisión que no omitía sacrificio alguno para asegurar el buen éxito del monumento y la reputación de su estudioso autor, franqueó las cantidades necesarias y se labró el cascarón de piedra de la misma especie que había sido empleada en el muro y en los miembros que forman la decoración.

En el esterno adorna el referido cascarón una imbricación ejecutada en la piedra é interrumpida en la parte superior por las molduras que circundan el cuerpo, que en el centro gallardamente se eleva, sirviendo de pedestal á la estatua de la Libertad, la cual termina y corona el monumento. Tres cartelas de buen gusto aparentan reforzar dicho cuerpo, en que sienta el plinto de la estatua y corresponden á los coronamientos de las fajas resaltadas sobre los sarcófagos. Por el bien acordado enlace de todas estas partes, en realidad constituyen aquellos la base fundamental de la estatua que alegoriza la Libertad; idea que, atendida la vida política de los tres personajes que en este sepulcro reposan, ha sido oportunamente concebida y en la composición con sumo acierto expresada.

De estilo griego, en el conjunto severo, no menos que en los detalles, y de bellas proporciones, el monumento cuya descripción hemos hecho es asimismo digno de estima por los bien estudiados perfiles de los miembros que le decoran, y por haberse dado en su composición al claro-oscuro la importancia que tiene realmente en la arquitectura monumental.

Respecto á la idea concebida por el autor del proyecto y al modo de expresarla, nada tenemos que decir ya, pues en la anterior narración queda hecho el encomio de la oportunidad y acierto que recomiendan el trabajo del señor Aparici, quien ha dirigido constantemente la obra.

Es la altura hasta la cornisa 17 pies y la total 24, sin contar la de la estatua de la Libertad.



III.

## ESCULTURAS.

Oportuna ha sido y con pleno conocimiento dispuesta la distribucion de las estatuas que embellecen el referido monumento, encargando á un solo profesor las que van colocadas á una misma altura y en disposicion análoga, único medio de que tengan unidad de carácter, circunstancia esencial en las obras artísticas, y á otro la que corona el monumento; originando así noble y digna emulacion entre distinguidos artistas, y evitando á la vez que se atribuyese á favoritismo, lo que sin duda es previsor acuerdo.

Las estatuas que decoran las fajas resaltadas sobre los sarcófagos representan la PUREZA, la REFORMA, y el GOBIERNO. Son las tres de mármol de Carrara, en cuyo punto se han ejecutado con sujecion á los modelos inventados por don Sabino Medina, y remitidos al efecto desde Madrid.

Tienen de altura cerca de seis pies, sientan sobre repisas, y las podemos llamar de alto relieve, porque no están exentas, sino adosadas á la faja que forma el fondo.

La estatua de la *Pureza*, digna sin disputa de aprecio, por ocupar el sitio principal frente á la entrada mirando al Norte, carece casi siempre de luz directa, recibiendo tan solo á ciertas horas, y no en todos los dias del año, la que se necesita para verla, de modo que pueda ser juzgada con exactitud. En las primeras horas de la mañana de los meses del centro del año puede únicamente apreciarse el trabajo del señor Medina, quien ha representado la relevante virtud de la *Pureza* por una bella y tierna jóven sencillamente vestida, y que señala con el índice de la mano derecha las palabras *Morire pura*, grabadas en una cinta que cruza por delante del pecho. Sostiene con la mano izquierda una azucena, y desdeñosamente empujada rueda á sus pies la cornucopia de Amaltea, derramando oro y algo cubierta por la orla del manto, que pliega sobre ella, no sin estudio.

La *Reforma*, en figura de matrona, está caracterizada por la austeridad de su rostro y severidad de los ropajes, y por la podadera que empuña con la diestra, que une al pecho en testimonio de la conviccion de su necesidad, leyéndose en la hoja de aquella *Castigo mores*, porque su objeto debe ser cortar solamente lo que el trascurso y variacion de los tiempos manifiesta ser inútil ó supérfluo.

Simboliza el *Gobierno* una matrona, cuyas vestiduras y actitud la dan á conocer mas aun que el timon su atributo ordinario, el cual tiene asido con la mano derecha, descansando en el suelo y algun tanto cubierto con los ropajes, para indicar que la fuerza moral es mas importante que la material. En la diadema hay un ramo de oliva cruzado con una lanza, por contarse entre las mas importantes atribuciones del gobierno el declarar la guerra y hacer la paz.

En otro lugar hemos dicho que segun la idea del señor Aparici, las tres estatuas debian representar virtudes, y así las suponía, aludiendo á su origen celestial, iluminadas por los resplandores que despiden las cruces; pero la comision, al sustituir dos de aquellas por las alegorias de la *Reforma* y el *Gobierno*, que necesitan indispensablemente la proteccion divina, por influir en los destinos de la sociedad



y dirigirla, no destruyó ciertamente, y ni aun dejó incompleta la composicion en la parte á que aludimos.

La figura de la Pureza, bien ideada y dispuesta, es muy linda, y agradan los paños del ostentoso ropaje de la del gobierno, cuyo pelo ha sido tratado con acierto, y la cabeza de la que simboliza la reforma. Las dos últimas tienen luz directa.

Como van colocadas en punto muy bajo, son delicadas, y respecto al tamaño es el que marcó el autor del proyecto con acierto para que el fondo aparezca descubierta en la parte superior y no corra sobre las cabezas de aquellas el cornisamento oprimiéndolas, segun hemos espresado ya.

La estatua de la *Libertad*, que termina y corona el monumento, es como las tres ya referidas de mármol de Carrara, en cuyo punto fué labrada con arreglo al modelo que envió de Madrid el escultor don Ponciano Ponzano.

Tiene de altura seis pies y la disposicion y movimiento convenientes al sitio que ocupa, distinguiéndola sus mas peculiares atributos, que son el cetro, el yugo roto y el gato. Como debe estar exenta de artificios, aparece con los brazos y parte del pecho desnudos, encubriendo el resto del cuerpo una túnica pendiente del hombro izquierdo y ceñida á la cintura.

Cubre por detrás su cabeza un gorro, aludiendo segun los tratados de *Iconología* á la costumbre observada por los romanos que permitian cubrirse á los esclavos en su presencia como en señal de haberlos dado libertad, y la circundan por delante rayos solares dorados que realzan la belleza del rostro. En la mano izquierda, que tiene levantada, muestra un cetro, símbolo de su independencia, y con la diestra oprime fuertemente en el suelo, pero sin violencia, un yugo que rompe con el pié derecho. Inmediato á este hay un gato, que por ser animal indómito le designan los iconologistas como emblema de la *Libertad*.

Comprendiendo el autor la diferencia que indudablemente hay entre la figura y la estatua, ha dado á su obra las condiciones que separan de la primera á la segunda á cuya clase pertenece, y el carácter monumental que por su destino la corresponde.

Compuesta con acierto, estimable por sus proporciones y formas, y verdaderamente griega, está colocada de pié en actitud noble y digna; viéndose con perfeccion modeladas las partes que aparecen desnudas, y coronando bien el monumento por la armonía que se observa entre varias de sus líneas y las generales de aquel.

#### IV.

### PINTURA.

En el interno del ya descrito monumento aparece al frente del ingreso una bella *representacion alegórica moral* ejecutada al óleo en el muro por Don Leopoldo Sanchez del Vierzo, quien ha espresado en ella á la *Autoridad* ó *Potestad*, jurando ante la *Religion* y sobre el libro de los Santos Evangelios, que observará fielmente la Constitución de la monarquía española.

De un pavimento que imita el mosaico ó *battuto* á la veneciana arranca una es-





calinata, que traza un semicírculo en fondo é intesta en dos pedestales por los extremos, componiéndose de tres gradas, número misterioso desde la antigüedad mas remota. A una competente y decorosa distancia del término ó desembarco de la escalinata se eleva un grandioso trono, formado principalmente por dos columnas de mármol, que sientan sobre pedestales, y tienen labrados los tercios inferiores, segun el gusto del renacimiento. Llena el intercolumnio un rico paño que se finge de tisú de oro, delante del cual, y sentada con dignidad sobre un firme y anchuroso pedestal de mármol rojo veteado, está la figura simbólica de la *Religion*, en aspecto de una bellissima virgen llena de candor, magestad y hermosura. Recordando su origen divino rodea la cabeza un nimbo de oro, y la cubre un velo, en indicio de sus venerables é incomprensibles misterios. Hállase ataviada como corresponde con ropas tálares, aludiendo á la pureza que la distingue y realza la blancura de la túnica, y al fuego del amor divino y á la firmeza de la esperanza que le acompaña los tonos vivos del manto encarnado con forro verde. En el broche de oro que le sujeta, se halla el misterioso triángulo equilátero, inscrito en un círculo: signo empleado frecuentemente en la *edad media* para simbolizar la trinidad en la unidad.

Como su principal distintivo, sostiene con la mano izquierda esta sagrada figura moral una cruz pontificia de oro, guarnecida de piedras preciosas. La estola del sacerdocio cruza por delante de su pecho y en la forma de las cruces que la dan realce, hay una reminiscencia del pálio, insignia de la dignidad metropolitana.

Sobre un escabel tiene puestos ambos piés, de los cuales únicamente descubre parte del izquierdo, con calzado de tela encarnada, de seda, y una cruz de oro.

A la derecha de la imagen moral de la *Religion* é inmediato á las gradas del trono, hay un ángel, mancebo como de 20 años, mayor, aunque no mucho, del tamaño natural. Está de pié, en actitud sencilla y noble, avanzando algun tanto la pierna derecha descansando sobre la izquierda, y con la cabeza un poco inclinada modestamente y sin afectacion.

Esta figura esbelta, verdadero tipo de belleza ideal fisica, reúne en su rostro la mas peregrina hermosura y la pureza propia de un sér sobrenatural. Sus ojos, que no carecen de expresion, revelan no haber visto nada que no sea inmaculado, y los cabellos rubios, movidos suavemente por el viento, caen sobre la espalda con naturalidad.

Un nimbo de oro, labrado, como el de la *Religion*, circunda su cabeza, y desde el cuello hasta los piés cubre toda la figura una túnica blanca, ajustada á la cintura con un cingulo de color azul celeste y adornada lindamente en los extremos con ligeras grecas y filetes de oro. Las mangas, abiertas y no muy largas, dejan ver otras interiores de color tornasolado, ceñidas al brazo hasta la muñeca.

Aunque es de reposo la accion de esta figura, ha sido á nuestro modo de ver acertado el darle alas, no menos que el haber preferido á las de águila las de paloma que armonizan mas que las primeras, con la dulzura y candor del mensajero celestial á quien se han aplicado.

Con ambas manos ostenta el libro de los Santos Evangelios, abierto y puesto de canto sobre un altar de mármol, que hay á su derecha, de la misma especie que el del asiento de la *Religion*.

Es de planta cuadrada, y consta de un zócalo y un neto de altura proporcio-



nada á su destino, adornando la superficie un paño blanco de seda con galones y flecos de oro por servir de base al referido libro.

Las dos páginas que se ven de este son legibles, y por la forma de sus caracteres y la elegancia de las letras iniciales, que figuran, como aquellos, no ser de imprenta sino de mano, representa con exactitud, prescindiendo de la encuadernación que es lujosa pero no antigua, uno de los preciosos códices litúrgicos que nos legó la encantadora edad del renacimiento.

Las azucenas que descuellan y crecen con lozanía detrás del ara santa, dan indicio de la pureza de los dogmas que contiene el sagrado libro: por delante del cual se eleva el humo del incienso que arde en un primoroso turíbulo de oro, de estilo ogival, colocado cerca de un ángulo del altar, sobre el que descuella por tanto el venerando código de la ley de gracia entre el aroma suavísimo de las flores y el perfume del incienso, tributo el primero que la naturaleza rinde al Criador, y símbolo el segundo de las oraciones de los justos.

El paramento del lado derecho del altar contiene una breve inscripcion que dice: Εγώ εἰμι ὁ ὢν (1). Estas palabras, gramaticalmente correctas y con los tonos ó acentos que las corresponden, pero descuidadas en su ejecucion material hacen efecto misterioso, no menos que por las citadas circunstancias, por el idioma erudito en que se hallan trazadas; desconocido de la generalidad, y aun por la tinta, semejante á la de la piedra en que aparecen escritas, y como si de ella brotasen.

En sitio análogo al que ocupa el ángel, hállase á la izquierda del trono la *Autoridad* ó *Potestad*, representada por una matrona hermosa y noble, vestida con los magestuosos ropajes correspondientes á su dignidad. Como jeroglífico de su poder, empuña con la mano izquierda un cetro ó vara de oro que ostenta en el remate la mano de la justicia y un ojo abierto y despidiendo luz, en señal de la activa y constante vigilancia con que está obligada á custodiar los grandes intereses morales y materiales que la sociedad confía á su cuidado, y en la diadema de oro guarnecida de perlas que ciñe su cabeza, hay una serpiente, emblema de la prudencia que debe presidir á sus determinaciones. Atendiendo á la parte en que está colocado el simulacro de aquel reptil, puede tambien considerarse como jeroglífico de poder y de duración; pues bajo uno y otro sentido le usaron en sus tiaras algunos monarcas y sacerdotes de la antigüedad.

Consisten las vestiduras en una túnica amarilla de seda, que sujeta á la cintura un ceñidor verde enriquecido con perlas, y en un régio manto de terciopelo carmesí con bróches de rica pedrería, orla de armiños y forro de raso blanco: las mangas, ajustadas al brazo debajo de las de la túnica, son de tisú de oro y el calzado verde con franja del referido metal.

En el rostro espresivo y sumamente gracioso, en los ojos negros y en el pelo del mismo color, está con propiedad espresado el tipo meridional de la península que habitamos.

La actitud de esta figura ideal de la Autoridad es digna, y marca el instante de prestar el juramento de fidelidad á la ley fundamental del Estado, por lo que dirige la mirada sumisa y tierna á la religion, y estiende la diestra hácia el libro de los santos Evangelios.

(1) Yo soy el que soy.





Aunque está de pié se apoya imperceptiblemente y sin desaliño en uno de los dos pedestales que hacen parte de la base del trono de la religion, para indicar que sin la fuerza moral del sentimiento religioso no puede existir la sociedad, que privada de aquel desaparece sumergida en el caos; desconociendo con menosprecio el principio de autoridad, compatible con todas las formas de gobierno. Confirman dicho pensamiento unas ramas de hiedra que crecen adheridas al mismo pedestal y fuertemente enlazadas á los miembros arquitectónicos que le coronan.

Significando la posicion peninsular de nuestra nacion, termina el terreno en que está colocada la escena con una estensa costa por uno y otro lado, y como el observador al examinar esta *representacion alegórica* tiene al frente el Norte, á la derecha el Este, y á la izquierda el Oeste, exactamente corresponden á los puntos cardinales los que la composicion designa.

Dá vida á la costa de Oriente una ciudad populosa, llena de fábricas, significadas por el humo que se eleva de muchos edificios, y en cuyas aguas cruzan diferentes buques. Parece aludir á la industriosa Barcelona por su posicion geográfica no menos que por el movimiento fabril y mercantil que la engrandece; circunstancias análogas todas á las que esta alegoria espresa.

Unas construcciones romanas derruidas no lejos de la costa y en sitio solitario, frecuentado únicamente por algunas aves que en ellas vienen á dar reposo á las fatigadas alas, ó á esconder y vivificar el fruto de sus amores entre las caprichosas producciones con que el reino vegetal las engalana y poetiza, manifiestan que en aquellas comarcas tuvo un día asiento el *pueblo rey*.

El sol que se eleva en el horizonte da sin duda idea de que al tener lugar la escena espresada en esta *representacion alegórica moral*, ha brillado la aurora de un nuevo día.

En la costa occidental hay una gran poblacion, pero tranquila y desnuda del movimiento fabril y mercantil de la que hemos citado en el litoral opuesto, como son algunas de las que en el Sud-Oeste de España existen. El terreno de los contornos es feraz; y desde la costa se estiende, perdiéndose en el horizonte, un mar dilatado, en el que divisa el observador las columnas de Hércules y la carabela Santa Maria, que despues de haberlas roto y arrancado de ellas el atrevido lema NON PLUS ULTRA, que desde los tiempos fabulosos en que fué escrito habia sido respetado por los navegantes de todas las edades, sigue en direccion á Occidente para internarse por desconocidos rumbos, solemnizando con salvas el triunfo obtenido y llevando izado el pabellon de Castilla, á cuyos timbres une el mote exacto y para los españoles glorioso de PLUS ULTRA, *alma* de una de las dos divisas que usan los monarcas españoles, y origen del *cuerpo* y *alma* de la segunda.

Traza dos enjutas el marco de esta pintura, adornadas por igual número de inscripciones. La que corresponde al lado del altar espresa: TIMOR DOMINI INITIUM SAPIENTIAE, y la del extremo opuesto, sobre la figura moral de la Autoridad, dice: DILIGITE JUSTITIAM QUI JUDICATIS TERRAM: sentencia repetida en muchos sellos pendientes de los diplomas de Aragon.

Separan unas de otras las palabras tres puntos, colocados verticalmente, y cada letrero está dividido como corresponde en tres líneas, habiéndose en ambos empleado los elegantes caractéres de letra monacal mayúscula, usados en los sellos de los privilegios rodados, y como en estos alternando las letras azules, rojas y de oro; en lo que ha tenido el pintor particular gusto.



Si el mérito de las *representaciones alegóricas*, ya *físicas*, ya *morales*, ya *históricas*, principalmente consiste en que sean inteligibles y á esta circunstancia reúnan energía y belleza, preciso es reconocer que tales dotes realzan la que nos ocupa. Por la *invencion*, es decir, por la eleccion del momento mas oportuno de la escena que se representa nada hay que censurar, y por la *composicion* que espresa aquel, nos parece sumamente acertada. La Religion, empuñando con la siniestra mano la cruz pontificia, señala dignamente con la diestra el libro de los Santos Evangelios, mandando á la Autoridad, á la que dirige su mirada, que sobre él preste el juramento de fidelidad á la ley fundamental del Estado: la Autoridad, puestos en la Religion los ojos con respeto y amor, como en su natural protectora y de la sociedad, obedece instantáneamente sus preceptos y estiende ya la mano derecha en direccion al venerable libro, pronunciando el solemne y sagrado juramento; y el ángel que sostiene aquel sobre el altar al mostrársele á la Autoridad, fija en ella la vista como es natural. Hubiera podido suprimir esta tercera figura el pintor, pero ocupando la Religion el trono, realza tan digno servidor su grandeza, reclamada por la índole del argumento, y además da equilibrio y contrapeso á la composicion.

El sitio en que la escena está colocada solamente á España puede referirse como á primera vista comprende el observador. Los dos mares que le circundan la ciudad fabril y las ruinas romanas que en las costas orientales se descubren, y la ciudad populosa y tranquila de las occidentales con las columnas de Hércules á su frente, confirman la opinion que llevamos emitida; y el trono elevado entre los dos mares, separándolos en la parte del Norte, hace recordar involuntariamente la encumbrada cordillera que forma el Istmo de los Pirineos entre el Mediterráneo y Océano Atlántico, poniendo á España en el número de las penínsulas regulares.

El sol naciente y el carácter del renacimiento elegido por el artista para la referida pintura, espresan bajo diferentes formas un mismo concepto: el de una cosa que pasó y vuelve á ser: concepto en verdad íntimamente hermanado con el principal argumento, por la relacion que se supone entre la moderna representacion nacional y las antiguas y célebres córtes de Castilla y de Leon.

Las flores y el humo del incienso que rodean el altar dan idea de un ambiente perfumado y devoto.

Las columnas del trono y la escultura que en los tercios inferiores las decora, traen á la imaginacion el recuerdo de los beneficios que las nobles artes han recibido de la Religion, y el esquisito paño de tisú de oro del fondo atestigua la utilidad que ha prestado en todo tiempo á la industria la ostentacion del culto católico.

Hay unidad de carácter en esta alegoría, notándose únicamente un objeto de los representados en ella que no pertenece á la época del renacimiento, y es el incensario de oro, de estilo ogival del siglo XIV. Siendo alhaja destinada al culto no es de estrañar que el pintor la haya preferido á las que remedaban formas y detalles de la antigüedad pagana.

Las actitudes son en las tres figuras graves, desembarazadas y dignas.

La Religion manifiesta en su bellísimo rostro candor y magestad, si bien sobresale esta de una manera notable y pensada; así como al ángel le distingue esencialmente la pureza que realza su hermosura, constituyendo el perfil griego y toda la cabeza perfectamente modelada, con la inocencia cristiana que revela, una verda-



dera figura del renacimiento: el pelo tratado con gusto y sin sujecion á escuela determinada, y el color bien entendido del rostro son circunstancias que unidas á las ya referidas hacen á esta cabeza digna de mucho aprecio, y acaso inmejorable.

Evitando la desnudez impropia á una figura cristiana, y con la que los pintores de los dos últimos siglos profanaron muchos asuntos religiosos por imitar á los antiguos sin comprenderlos, pues hoy que la historia y crítica de las nobles artes son estudiadas profundamente y con afán, bien sabido es que á escepcion de Venus y las gracias, rara vez los griegos representaban desnudos á los seres divinos, persuadidos de que el deseo de lucir la belleza de las formas debe subordinarse en casos dados á la dignidad: evitando repetimos la desnudez, solamente descubre el ángel una pequeña parte del pié derecho, desnudo, con sandalia, y lo que se esencial bello.

La mano con que sostiene el cetro la autoridad está bien dibujada y colorida y llena de energia: lo mismo sucede con las dos manos de la religion, que son lindísimas.

En los partidos de paños hay conocimiento y gusto, como aparece en la túnica desceñida de la Religion y en la ajustada del ángel, no menos que en el manto de la primera y en el de la Autoridad.

Los accesorios están tratados con acierto, mereciendo ser recordados el paño de tisú de oro del fondo del trono y el forro de raso del manto de la Autoridad.

En esta pintura, detenidamente examinada, hallamos repetidas pruebas de que su jóven autor se ha inspirado en buenos ejemplos, sin seguirlos ciegamente, y que dando al color la grande importancia que tiene, ha cuidado á la vez de atender á la correccion y severidad del dibujo, sin sacrificar el uno al otro, habiendo sabido evitar con sumo criterio en ciertos accesorios, que pudiéramos llamar peligrosos, el rigor de los puristas, y la pesadez del barroquismo. Por lo demás en todo acredita esquisito gusto.

Tiene de alto el cuadro que forma esta pintura mural, catorce piés, con la misma dimension en ancho.

Por circunstancias imprevistas no ha podido el pintor ejecutar los estudios que habia hecho para decorar el resto del interno, que por ahora queda con una tinta general.

## V.

## CONCLUSION.

Terminada la descripcion del fúnebre monumento á que consagramos estas líneas, y de las estatuas y pintura que le decoran, réstanos únicamente decir que han sido bajo todos conceptos acertados los acuerdos de la comision encargada de levantar dicho monumento; el mejor sin duda y relativamente el mas económico de cuantos existen diseminados en los diversos cementerios de Madrid, correspondiendo por tanto el buen éxito de la empresa á los desvelos empleados por la comision á fin de conseguirle.

Doce mil duros tiene de total coste una obra que en su parte principal y en sus accesorios parece exigir gastos de mucha mayor consideracion; resultado satisfac-



torio, que palpablemente manifiesta la rectitud y prudente economía con que se han manejado y distribuido las cantidades que fueron destinadas para realizar la mencionada obra.

Y si de esta circunstancia, muy esencial indudablemente, y recomendada y practicada por los grandes maestros, pasamos á indicar otra de mas consideracion y trascendencia, cual es el éxito bajo el concepto artístico, mayores y mas cumplidos elogios merece la comision, pues no solo inauguró, al dar principio al desempeño de su cometido, un nuevo y acertado sistema de celebrar certámenes públicos, en que se elige un proyecto para llevar á cabo una obra monumental é importante, sino que disponiendo de cortos recursos, ha dado ocasion á la escultura y pintura de que tengan parte en este monumento, embelleciéndole con trabajos originales: servicio no pequeño en beneficio de las nobles artes, que el presente siglo, por desgracia, tiene sumidas en olvido completo y deplorable, no solamente porque la frivolidad de nuestra época las mira con injusto desden y aun las gradúa de innecesarias, sino porque fuera del palacio del Congreso, honrosa escepcion en este concepto, no se las da entrada ni se reconoce por lo comun su importancia al proyectar las mas costosas fábricas.

Despues de haberse invertido muchos millones de reales en levantar el teatro de Oriente y otras construcciones no menos considerables, ¿qué utilidad reportaron la pintura y la escultura, que debieran engrandecerlas, de los cuantiosos dispendios en ellas invertidos? Ninguna ciertamente, sin embargo de que la arquitectura monumental debe ir en cuanto sea posible acompañada, como sucede en los templos, de la pintura y la escultura; contraste á la verdad notable que en su resultado ofrecen grandes edificios del actual siglo con el económico monumento fúnebre que es objeto de este artículo.

*José Maria de Eguren.*



... que realmente manifiesta la realidad y profunda esencia, con que se  
han formado y distribuido las ciudades que fueron destinadas para recibir la  
mancha de obra.

Y si de esta circunstancia, muy esencial indudablemente, y reconocida y  
reconocida por los grandes maestros, pasamos a indicar que de una consideración  
y trascendencia, cual es el éxito bajo el concepto artístico, mayor o menor, y  
otros efectos merece la comisión, pues no solo incurrir, al dar origen a la  
creación de su cometido, un nuevo y acertado sistema de edificar, construyendo  
edificios, en que se elige un proyecto para llevar a cabo una obra monumental,  
importante, sino que disponiendo de ciertos recursos, ha dado origen a la reali-  
zación y pintura de una gran parte en este monumento, embelleciéndolo con tallas  
por originales; servicio no pequeño en beneficio de las nobles artes, que el presente  
siglo, por desgracia, tiene sumidas en olvido completo y deplorable, no solamente  
porque la civilización de nuestra época las mira con injusto desdén y que las reglas de  
necesarias, sino porque fuera del palacio del Congreso, honrosa excepción en este  
concepto, no se las da entrada ni se reconoce por lo común su importancia al pro-  
yectar las obras costosas y fútiles.

Después de haberse invertido muchos millones de reales en levantar el teatro de  
Oriente y otras construcciones no menos considerables, que utilidad reportaron  
la pintura y la escultura, que debieron enriquecerse, de los envidiosos dispa-  
dos en ellas invertidos? Ninguna ciertamente, sin embargo de que la arquitectura  
monumental debe ir en cuanto sea posible acompañada, como sucede en los tem-  
plos, de la pintura y la escultura; contraste a la verdad notable que en su resultado  
ofrecen grandes edificios del actual siglo con el esplendor monumental que en  
es objeto de este artículo.

Don. Manuel de Góngora







